



PT y Verde, rebeldes... pero 'no tragan fuego'

No fueron pocas las voces que auguraban una ruptura, un cisma en la '4T' por la reforma electoral. Al ver la estridencia de legisladores 'aliados' como Reginaldo Sandoval, coordinador de los diputados del PT, o el senador verde Luis Armando Melgar, que amagaron con negar los votos de sus partidos y advertir que sin ellos la iniciativa presidencial no pasaría, más de uno creyó que la jefa del Ejecutivo estaba en aprietos y se avecinaba una fisura. No será así.

Por conducto de la secretaria de Gobernación, Rosa Icela Rodríguez, les llegó a los altos dirigentes de la coalición gobernante el golpe de realidad. Convocados en Bucareli, a Alberto Anaya, sempiterno líder del partido de la estrella, y a Manuel Velasco, quien en realidad lleva las riendas del partido del tucán, se les planteó la disyuntiva: '¿Están o no están?' en el segundo piso de la cuatroté. 'O, ¿como por qué estaban queriendo cobrarle a la presidenta?', nos comentan desde el palacio de Cobián. 'Fueron voces aisladas' – nos remarcán –, no representan la postura de los partidos.

Y en efecto, las cartas que hicieron públicas en su momento Anaya y Velasco dan cuenta de ello. El apoyo "a la presidenta" es irrestricto. Y por una razón clara, si bien han crecido considerablemente y, de ser partidos satélite o meras rémoras, han conseguido

EN SU JUSTA DIMENSIÓN

Mario Carbonell

 Opine usted:
mcarbonell@elfinanciero.com.mx

@MarioCarbonellC



tener su propio peso específico, ello ha sido bajo el cobijo de la coalición con Morena y gracias al arrastre de AMLO, que "purificaba" hasta a los más impresentables (sobre todo del Verde).

Aunque Reginaldo reproche que "si no hubiera sido por el PT, Andrés Manuel no habría ganado la Jefatura de Gobierno, y eso hoy no lo reconocen", lo cierto es que solos, hoy por hoy, no les alcanza. Podrán regatear los votos en el Congreso para la aprobación de reformas, mas no tienen modo de competir contra el partido

en el gobierno –por no decir partido de Estado–, menos aún considerando la enorme cantidad de recursos con que cuenta, la friolera de un billón de pesos para gasto social, que es con lo que se "conquista" el voto.

"No habrá ruptura, ya hicieron su pataleo, y lo más importante es priorizar la unidad en el movimiento", nos comentan en las oficinas guindas de San Lázaro.

De acuerdo, no les conviene a Verde y PT, ya no digamos un rompimiento, ni siquiera un distanciamiento. "La gente no perdonaría y castigaría una actitud real de rebeldía, lo consideraría una traición, y nadie traga fuego", nos dicen confiados...

Sin embargo, en política, como en la vida, nada es gratuito y no basta con la simple amenaza de '¿estás o no estás?'. Es claro que a la presidenta tampoco le convendría una escisión o siquiera fricciones con los aliados. Más allá de los votos que representan en el Congreso el PVEM y el PT, en términos de imagen nada bien le haría a Sheinbaum mostrar división al interior, menos de cara a las elecciones intermedias y, además, ante la inminente consulta de revocación de mandato que se empeña la presidenta en hacer coincidir con los comicios de 2027 y así aparecer en la boleta.

¿Qué fue entonces lo que les ofrecieron?, ¿gubernaturas?... No va por ahí. **Monreal** desestimó



esa versión, y el propio Ricardo *El Pollo* Gallardo, *góber* de San Luis Potosí, ya tuvo que doblar las manitas y echar abajo su ‘ley Esposa’, con la que pretendía poner alfombra roja a su cónyuge para sucederlo en el gobierno. ¿Qué parte no habían entendido que desde Palacio Nacional (ya) no ven con buenos ojos el nepotismo?

¿Dejarles sus *pluris*? Puede ser. Al interior de Morena hay voces, como la de Dolores Padierna, vicecoordinadora de los diputados, que plantean la posibilidad de achicar las cámaras sin necesidad de eliminar la figura de los plurinominales (*La Jornada* 18/01/2026). Eso sí, cambiando la fórmula para garantizar que todos pasen por las urnas.

¿Dejarles intactos sus recursos? No hay manera. La idea de “abaratar” la democracia –y ojo, con el riesgo de que “abaratar” sea en el sentido de restarle calidad, precarizarla y por tanto debilitarla– parece inamovible en la Silla del Águila y pasa sí o sí por trasquilar a los partidos. ¿Cuánto dinero les van a tumbar?, he ahí el meollo. Más que los *pluris*, lo que defenderán como una hiena a su presa será el botín, nos hacen ver en Morena. Y claro, si bien saldrían perdiendo todos, a los guindas nos les pega tanto porque sus arcas están repletas, pero los aliados sí que resentirían la rasurada. Su batalla será por que

el recorte sea menos de 50 por ciento planteado en el borrador de la iniciativa, y de ahí para arriba cualquier porcentaje ya será ganancia.

A final de cuentas su pataleo, así no hubiera sido a nombre del partido, ha servido de algo y hoy PT y Verde están aprovechado la que hasta ahora es la única oferta que desde el poder se les ha hecho: incluirlos en el diálogo, abrirles las puertas de Bucareli y escucharlos, dejar que hagan sus propuestas.

El tono beligerante del discurso ha cambiado. Ahora tanto PT, en voz de Reginaldo Sandoval, coordinador de los diputados, como Verde, a través de Karen Castrejón, dirigente formal, hablan de que nada está escrito, que no se pueden oponer a una reforma que aún no está presentada y que van a esperar a conocer los detalles. Reconocen, pues, que se haya “abierto un canal de comunicación, de plática, de diálogo”, como señaló el petista, más allá de sostenerse –si se retracta haría el ridículo– en su bravuconada de que Morena los necesita y que “sólo dijo la verdad”.

Y más aún, al bajarle a su alardeo han conseguido que los hagan partícipes de la redacción de la iniciativa, aunque “sólo –nos aclaran– en lo que a ellos les atañe o donde se ven perjudicados”.

Aquí para los aliados no será un ganar-ganar, sino un perder-perder, y tendrán que apechugar. Aunque como dicen en el pueblo: de lo perdido, lo que aparezca.